



Unidad Hermanas – Hermanos

Un don recibido del Espíritu

Queridas hermanas,

“Nuestra familia religiosa tiene desde su fundación un solo carisma, una sola misión, una sola espiritualidad. Hermanos y hermanas asumen juntos la responsabilidad de mantener y afianzar la unidad, conscientes de que constituye un valor significativo” (Const. 8).

La unidad de hermanas y hermanos es el tema de este INFO en el que leeremos varios testimonios de la relación entre las dos ramas de nuestra Congregación de hombres y mujeres, original y, tal vez insólita, en su época, y pertinente y, tal vez, necesaria para la actualidad.

En la historia de la vida religiosa hay llamados múltiples (por ejemplo, los 7 fundadores de los Siervos de María). Pero este llamado de un hombre-varón y una mujer, de un sacerdote y una mujer-laica, que fundan en conjunto una familia religiosa mixta, es una peculiaridad que incluso hoy día, por lo menos al interior de la Iglesia, nos puede sorprender un poco. Que fue un gesto profético, ellos no lo mencionan, porque ese es un lenguaje actual. Sin embargo, claramente, hoy día, nosotros lo podemos catalogar así.

Aunque la historia de la Congregación haya tenido tiempos mejores o más difíciles en lo que llamamos la unidad de hermanas y hermanos, no hay ninguna posibilidad de confundirse en lo que fue la intencionalidad de sus fundadores. Es un hecho demasiado evidente que ellos nos legaron una Congregación Religiosa de hermanas y hermanos, para responder juntos y en colaboración a los requerimientos de la realidad. La relación del Buen Padre con la Buena Madre, y los actos fundacionales lo dejaron como tarea inconfundible. Compartimos hermanas y hermanos mucho más

que la espiritualidad. Compartimos la historia fundacional: los hechos, los textos, los documentos oficiales y las tradiciones que hacen la vida de familia.

Los temas relacionados con la relación hombre-mujer no eran una preocupación en el tiempo de los fundadores. Había otras urgencias y pasos previos que la sociedad tenía que dar para avanzar en su desarrollo. Hoy día, sin embargo, tenemos que mirar muy en serio estos temas que tocan directamente el carisma que hemos heredado y que la realidad actual tiene entre sus requerimientos más importantes. La unidad de hermanas y hermanos es parte de nuestra identidad como religiosas y religiosos de los Sagrados Corazones, y ello nos exige tener posturas claras en estos temas. Nuestro carisma nos exige tener gestos concretos de cercanía, respeto, valoración, colaboración y trabajo conjunto, como signo y testimonio de nuestra común vocación.

Recordemos que el último Capítulo general nos pide buscar instancias de encuentro, intensificar la comunión en la formación y en el trabajo apostólico, y dejarnos iluminar por el ejemplo del Buen Padre y la Buena Madre, quienes viviendo juntos su experiencia carismática, fueron fecundos en beneficio de toda la Iglesia.

Les abraza con cariño,